



 **realidad
económica**

Nº 342 · AÑO 51

16 de agosto al 30 de septiembre de 2021

ISSN 0325-1926

Páginas 97 a 122

MODELO ECONÓMICO

La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019)

Damián Pierbattisti*

* Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en sociología de l'Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne). Investigador adjunto en el CITRA, dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (CONICET-UMET), Sarmiento 2058 (CP 1044), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. dpierbattisti@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: febrero de 2021

ACEPTACIÓN: junio de 2021



Resumen

El gobierno del presidente Mauricio Macri (2015-2019) persiguió la clausura de la lucha por la hegemonía política que se abrió en la Argentina tras la crisis orgánica de diciembre de 2001. La ostensible distancia que se verifica entre los postulados teóricos que rigieron la imposición de un modelo macroeconómico neoliberal y los resultados alcanzados nos conduce a ratificar que la confrontación entre dos racionalidades políticas contrapuestas tiene como centro de gravedad el ejercicio del gobierno del Estado.

Palabras clave: Argentina - Gobierno - Neoliberalismo - Estado - Populismo

Abstract

The crisis of neoliberalism restoration in recent Argentina (2015-2019)

The government of President Mauricio Macri (2015-2019) pursued the closure of the struggle for political hegemony that opened in Argentina after the organic crisis of December 2001. The apparent distance between the theoretical postulates that governed the imposition of a neoliberal macroeconomic model and the results achieved leads us to ratify that the confrontation between two opposing political rationalities has as its center of gravity the exercise of State government.

Keywords: Argentina – Government - Neoliberalism - State – Populism

Introducción

La historia reciente de la Argentina está atravesada por dos hitos que marcaron sendos puntos de inflexión en el desenvolvimiento del orden social capitalista. El primero de ellos se encuentra en las sangrientas jornadas de diciembre de 2001, que pusieron fin al plan de convertibilidad, luego de una década de vigencia. Sobre el mismo, decían Cantamutto y Wainer (2013):

La Convertibilidad, en una definición estrecha, fue el régimen de tipo de cambio fijo con caja de conversión que rigió en la Argentina entre abril de 1991 y diciembre de 2001. Esto significa que el Banco Central solo podía emitir moneda en función de las existencias de reservas, obligado por ley a responder a la demanda al valor fijado (\$1 por US\$ 1). El abastecimiento de divisas se volvía así clave para la sostenibilidad del esquema. (p.11)

El neoliberalismo, como modelo societario (Pierbattisti, 2018), estallaba por los aires y con él los vectores ideológicos que lo fueron moldeando a lo largo de la última década del siglo pasado. El funcionamiento pleno del libre mercado, junto al paquete de medidas a partir de las cuales éste se traducía, sufrió una profunda deslegitimación social. Sin embargo, la crisis orgánica del neoliberalismo como modelo societario no supuso una crisis en la misma escala respecto de la racionalidad política que lo impulsó como tal (Pierbattisti, 2016). El segundo punto de inflexión fue el que se produjo en diciembre de 2015 con el arribo de Mauricio Macri al Poder Ejecutivo, quien cayera derrotado en los comicios de octubre de 2019 ante la fórmula presidencial de Alberto Fernández y Cristina Fernández.

Cuando el plan de convertibilidad puso fin al proceso hiperinflacionario que atravesó el bienio 1989-1990 (Pucciarelli, 2011; Basualdo, 2011), las premisas sociales, culturales y económicas que estructuraron la incipiente hegemonía neoliberal encontraron un eco favorable en una porción significativa de la sociedad civil (Puc-

ciarelli y Castellani, 2014). Las masivas privatizaciones fueron acompañadas de un fuerte descrédito de la injerencia del Estado en el ámbito económico, fenómeno que alcanzó, incluso, a la privatización del sistema previsional y de la empresa estatal de hidrocarburos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). El inicio de esta etapa estuvo signado por dos fenómenos sin cuya convergencia difícilmente pueda comprenderse la vigorosa vitalidad de la escuela neoclásica para modular la construcción de un nuevo modelo societario: la caída del Muro de Berlín y el apogeo del Consenso de Washington (Azpiazu et al., 2005). La incipiente globalización capitalista ya no encontraba obstáculo alguno para su arrolladora expansión. La libre circulación de capitales, la reformulación de la relación capital-trabajo en detrimento de este último, las privatizaciones de empresas públicas y el paulatino avance del sector privado en áreas y dimensiones que hasta ese momento correspondían a la esfera estatal –como el incipiente crecimiento de la seguridad privada (Kessler, 2015)– constituyeron elementos centrales del diseño de un modelo societario neoliberal. En tal sentido, existe un aspecto fundamental que será preciso tener en cuenta al momento de hacer una evaluación de la etapa que se inauguró en diciembre de 2015: la paulatina estatización de una racionalidad política empresarial que se verificó en el creciente isomorfismo que rigió la gestión de la cosa pública con criterios extrapolados del sector privado (Castellani y Pierbattisti, 2019) ¹.

A su vez, la etapa que se abrió con el arribo de Macri a la Presidencia presenta tres rasgos que constituyen una singular originalidad histórica.

En primer lugar, por primera vez en la historia argentina un partido político claramente ubicado en la derecha del espectro ideológico accedió al gobierno del Estado mediante elecciones democráticas y libres de toda proscripción.

¹ El Observatorio de las Élités, perteneciente al CITRA (Centro de Innovación de los Trabajadores), llevó a cabo una extensa investigación sobre la procedencia de los diversos cuadros políticos que ocupan puestos claves en el gobierno (Ministerios, Jefatura de Gabinete de Ministros, Secretarías de la Presidencia y Banco Central de la República Argentina, entre otras dependencias estatales). Para profundizar en esta dimensión, puede consultarse su página web.

En segundo lugar, se observa otro rasgo particularmente original y que tampoco registra antecedentes históricos: la proliferación de ex CEO y cuadros de grandes empresas y de diversos bancos en puestos estratégicos ligados a su actuación en el sector privado². En otros términos, las personificaciones de distintas fracciones del bloque en el poder (Poulantzas, 2001) ejercieron cargos estratégicos en el Estado que determinaron el contenido de las políticas públicas correspondientes al sector específico de la actividad privada en el cual desarrollaron su carrera profesional.

Esto no significa que consideremos al Estado capitalista como una suerte de “junta de negocios” que administran los propietarios del capital concentrado. Desde nuestra perspectiva:

El Estado capitalista presenta, por su estructura específica, y en sus relaciones con las clases y fracciones dominantes una particularidad respecto de los otros tipos de Estado. Se trata del problema del “bloque en el poder”: el concepto de hegemonía podrá ser útil aquí para estudiar el funcionamiento de las prácticas políticas de las clases o fracciones dominantes en el bloque en el poder, y para situar las relaciones del Estado y de ese bloque. (Poulantzas, 2001, p. 295)

El Estado, así, constituye el ámbito en el que se cristalizan las correlaciones de fuerzas sociales antagónicas, en el que se institucionaliza la lucha de clases.

En tal sentido, en el caso del gobierno de Macri lo que quedó claramente expuesto fue el desplazamiento del centro de gravedad en el bloque de poder de los conglomerados locales al capital financiero, a diferencia de lo que había ocurrido a lo largo del cuarto de siglo que signó la valorización financiera en la Argentina (Basualdo, 2006), tomando como punto de partida la dictadura cívico-militar (1976-1983).

No obstante, es importante resaltar este sesgo propio del gobierno de Macri ya que dejó expuesta la lucha por la hegemonía política al interior del bloque de poder de manera prístina.

² Indudablemente, el caso más emblemático es el de Juan José Aranguren, quien de ser CEO de Shell pasó a ser ministro de Energía, lo que constituye un evidente conflicto de intereses.

En tercer lugar, la nitidez de la confrontación entre sendos modelos societarios, anclados en perspectivas teóricas opuestas como lo son el keynesianismo o pensamiento nacional-popular y el neoliberalismo o escuela ortodoxa (Diamand, 1983), se dirimió en términos electorales, lo que constituye un elevado grado de institucionalización del conflicto social en la Argentina. La centralidad de tal enfrentamiento fue, y es, incluso, resaltada por las dos fuerzas políticas en pugna y sus principales personificaciones. A diferencia de lo que ocurriría a lo largo de la última década del siglo pasado, hoy existe una alternativa real de gobierno opuesta a los vectores estructurantes que signan el despliegue de la ortodoxia económica. En otros términos, la hegemonía neoliberal de fines de los años noventa, en la Argentina, inhibía el eventual surgimiento de una fuerza social lo suficientemente poderosa para oponerle una alternativa real de gobierno. Fue la crisis orgánica de diciembre de 2001 la que le otorgó las condiciones de posibilidad necesarias para que el neoliberalismo, como modelo societario, pudiera dar paso al intento de una experiencia política centrada en una perspectiva teórica opuesta (Pucciarelli y Castellani, 2017; Casullo, 2019).

Desde nuestra perspectiva, el neoliberalismo es la estatización de la racionalidad empresarial apoyada en la eficiencia, la productividad y la plena vigencia del funcionamiento del libre mercado (Duménil y Lévy, 2015). En tal sentido, el neoliberalismo es la traducción de una racionalidad política anclada en la mercantilización de todo lo existente en la vida social y la expansión de la competencia a todas las áreas de la actividad humana (Laval, 2018). La competencia es el eje articulador por excelencia del funcionamiento pleno del libre mercado así como la competitividad de los diversos sectores productivos en su apertura al mercado mundial determina, de manera objetiva, su eventual sustentabilidad económica. Remarcamos el carácter ordenador de la competencia como eje teórico-político puesto que su verdadera traducción dista de ser tal en el capitalismo actual. Como bien destaca Colin Crouch (2012):

En el corazón del enigma se encuentra el hecho de que el neoliberalismo realmente existente –por oposición al puramente ideológico– no está para nada consagrado al mercado libre, como se pretende, sino que más bien está dedicado al dominio de la vida pública por parte de las grandes corporaciones. La confrontación entre el

mercado y el Estado que parece dominar el conflicto político en muchas sociedades oculta la existencia de esta tercera fuerza, que es más potente que cualquiera de ellos, y transforma el funcionamiento de ambos (p. 11).

Son, precisamente, estos fundamentos teóricos los que entraron en crisis con la derrota electoral de Mauricio Macri. Los resultados objetivos alcanzados a lo largo de su gestión de gobierno son inescindibles de la matriz teórica que impulsó el conjunto de políticas públicas implementado.

Aquello que nos interesa resaltar en este trabajo es la relación que se establece entre los datos empíricos que arrojan la imposición de un régimen macroeconómico neoliberal y las premisas teóricas que lo impulsaron. A tales efectos, haremos un breve recorrido por el lapso durante el cual se extendieron los sucesivos gobiernos kirchneristas (2003-2015), poniendo de relieve la oposición entre racionalidades políticas contrapuestas (Pierbattisti, 2016; 2018) que caracteriza a la lucha por la hegemonía política en la Argentina reciente, antes de abocarnos al estudio del período abordado. En este sentido,

consideramos que la racionalidad política excede a la racionalidad gubernamental por cuanto la primera, si bien es inescindible del ejercicio del gobierno, define no solo un campo de acción posible sino también una cierta direccionalidad que se estructura en torno de determinada “visión de mundo”. (Pierbattisti, 2006, p. 136)

Al mismo tiempo haremos un breve análisis del actual gobierno de Alberto Fernández, y cerraremos el artículo con las conclusiones pertinentes.

El ciclo kirchnerista (2003-2015)

Los sucesivos gobiernos kirchneristas estuvieron signados por la determinación de producir una cierta autonomía estatal respecto de los poderes fácticos, dada su histórica capacidad de veto para bloquear toda iniciativa contraria a sus intereses sectoriales; particularmente en lo que concierne al diseño de políticas públicas tendientes a reducir las desigualdades inherentes al despliegue del orden social capitalista (Manzanelli y Basualdo, 2017). Es importante destacar este punto puesto

que la crisis orgánica de diciembre de 2001 provocó una auténtica “crisis hegemónica” que signó la pérdida de la clase dominante de su condición de dirigente (Pierbattisti, 2018, p. 123).

Fue en este momento en el que la clase dominante perdió la capacidad de conducir intelectual, política y moralmente al conjunto de la sociedad civil. Sin embargo, se produjo un fenómeno realmente original: mientras que el neoliberalismo, como modelo societario, estallaba por los aires, la racionalidad política neoliberal entraba en una crisis que permitiría otorgarle una creciente legitimidad a la intervención estatal en la economía; pero lejos estuvo de correr la misma suerte que el modelo societario que aquella impulsaba. Será recién con la confrontación abierta entre el primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011) y las patronales agropecuarias en torno a la Resolución 125, impuesta en marzo de 2008 (que establecía las retenciones móviles a los cuatro principales commodities agropecuarios: soja, maíz, trigo y girasol), que la racionalidad política neoliberal comenzará a recuperar el terreno perdido tras la crisis orgánica de diciembre de 2001 (Pucciarelli, 2017).

Néstor Kirchner (2003-2007), en su afán por construir la legitimación social necesaria para consolidar el precario poder político con el que llegaba al gobierno, reactivaría los rasgos propios de la cultura política nacional-popular (Murmis y Portantiero, 2018). La expansión del mercado interno, por medio de un renovado impulso a la demanda, la creación de empleo formal, la recuperación paulatina del poder de los sindicatos en función de un incremento sensible de la tasa de afiliación del movimiento obrero organizado, así como la preocupación por mantener los superávits “gemelos” (fiscal y comercial) para ganar grados crecientes de autonomía respecto del poder corporativo (Wolin, 2008), constituyeron la base material a partir de la cual se fue consolidando el desenvolvimiento de una racionalidad política que volvía a poner a la intervención estatal en la economía bajo la senda de una perspectiva progresiva, en lo concerniente a la redistribución del ingreso (Bassualdo, 2019)³.

³ Desde 2003 se observa a nivel nacional un incremento paulatino de los acuerdos y convenios colectivos con respecto a las 200 negociaciones firmadas por año en promedio durante la década de los noventa. En 2003 se homologaron 406 acuerdos y convenios, en 2005 ascendieron a 568, en 2006 alcanzaron las 930 unidades y, finalmente, en 2010 se llegó al récord de 2040, y se mantuvo en niveles elevados (entre

En diciembre de 2001 se declaró el default de la deuda externa argentina. Sin embargo, esta situación se circunscribió a los tenedores privados de bonos argentinos sin afectar la deuda que se mantenía con los organismos multilaterales de crédito, particularmente el Fondo Monetario Internacional (FMI). Por tal motivo, resolver el frente externo constituía un aspecto medular en la gestión de Néstor Kirchner. En tal sentido, éste llevó adelante dos medidas puntuales que se inscribieron en sendos objetivos estratégicos: ganar grados de autonomía relativa cancelando la deuda con el FMI en diciembre de 2005 y la primera reestructuración de la deuda en manos de tenedores privados de bonos caídos en default (Kern y Nemiña, 2017)⁴.

En conjunto, tales iniciativas mitigaron las restricciones fiscales y externas, otorgándole sustentabilidad al desarrollo económico, a partir de la drástica reducción del peso de la deuda externa estatal y la remoción de los condicionamientos a la política económica por parte de ese organismo. Por otra parte, la tasa de interés de referencia fue otra herramienta significativa en términos de la nueva asignación de rentabilidades relativas. Contrario sensu de lo ocurrido bajo la valorización financiera (que fue perfeccionado durante la convertibilidad), las tasas locales se ubicaron, desde 2003, por debajo de la inflación, así desviaron a los capitalistas de la especulación financiera hacia la inversión productiva y fomentaron

1700 y 2000) hasta la actualidad. El incremento del número de negociaciones estuvo acompañado de una ampliación de la cobertura de la negociación colectiva, que en el lapso comprendido entre 2003 y 2012 pasó de 3 a 5 millones de asalariados registrados en el sector privado. Por otra parte, se reformularon los contenidos de la negociación colectiva que pasaron de la flexibilidad laboral (enmarcada por la discusión de temas asociados con la polivalencia, las modalidades precarias de contratación y los componentes variables del salario) a la discusión de incrementos salariales. Así, la negociación colectiva recobró su función de ser fuente de transmisión y de canalización del conflicto derivado de la puja distributiva entre capital y trabajo.

⁴ Mediante una letra intransferible otorgada por el Banco Central al Tesoro Nacional, en diciembre de 2005 Néstor Kirchner canceló la deuda con el FMI, que ascendía a 9.800 millones de dólares. El elevado precio de los *commodities* agropecuarios por aquel entonces garantizaba una rápida recuperación de las reservas disponibles en el Central, las que habían descendido abruptamente tras el pago efectuado al organismo multilateral de crédito (18 mil millones de dólares). Esta medida se inscribió en una política de desendeudamiento externo que tuvo como epicentro la renegociación de los títulos públicos en manos de los acreedores externos.

altos niveles de consumo, lo que se tradujo en el rebustecimiento del mercado interno (Porta et al., 2017).

En las transformaciones de la deuda pública se destacó por su relevancia la modificación de su composición. Al respecto, es notable el crecimiento de la deuda intra sector público a partir de la segunda etapa kirchnerista. Ello se originó en la reestatización del sistema previsional y el consiguiente traspaso de los títulos públicos en poder de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) a la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), monto que se elevó a 30.000 millones de dólares. La gestión estatal de estos flujos habilitó el despliegue de políticas macroeconómicas expansivas de suma trascendencia, tales como la Ley de Movilidad Jubilatoria, la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la nueva moratoria previsional, entre otras. El aumento de la deuda intrasector público también estuvo vinculado, luego, al financiamiento que el Banco Central, el Banco Nación y la propia ANSES le otorgaron al gobierno nacional (Manzanelli y Basualdo, 2016, p. 21).

En suma, la conjunción de los factores mencionados garantizó las elevadas tasas de crecimiento de la etapa inicial del kirchnerismo, junto con una política económica que, según explica Kulfas (2016),

se basaba en la combinación de tres elementos: un tipo de cambio real alto para mantener una estructura de precios relativos favorable al desempeño industrial; el cobro de las retenciones a las exportaciones primarias para generar una mayor holgura fiscal, redistribuir las rentas de ese tipo de cambio alto y amortiguar el traslado del alza en los precios internacionales de los productos primarios a los precios domésticos; y por último, una serie de controles al ingreso de capitales de corto plazo para evitar la apreciación cambiaria y desalentar la especulación financiera. (p. 118)

Efectivamente, en función de un tipo de cambio elevado se produjo una drástica modificación de los precios relativos que involucró marcados sesgos favorables al incremento de la producción de bienes (en especial transables), y mediante políticas

de ingreso expansivas –a partir de 2003– comenzaron a recuperarse los salarios reales que se habían derrumbado tras la megadevaluación de 2002.

Esta coyuntura brindó el marco necesario a partir del cual comenzará a crecer significativamente el nivel de empleo durante el inicio de la posconvertibilidad. La demanda de fuerza de trabajo que comenzó a exhibir el crecimiento de los sectores productores de bienes, particularmente en la industria manufacturera, marcaba una diferencia sustancial respecto del comportamiento observado a lo largo de la década de 1990, donde primaron las ramas más intensivas en el uso del capital. La fuerte expansión del mercado interno que experimentaría el inicio de la posconvertibilidad signaba el carácter trabajo intensivo del nuevo patrón de crecimiento en el conjunto de la economía argentina (Arceo et al., 2010).

Tras la crisis mundial del bienio 2008-2009, el *establishment* económico intentó forzar un giro ortodoxo durante el primer gobierno de Cristina Fernández. Tales iniciativas no solo no tuvieron éxito, sino que se orientaron en la dirección contraria. Tras la derrota legislativa en las elecciones de medio término, celebradas en 2009, el gobierno de Cristina Fernández impulsó una serie de medidas tendientes a incentivar la demanda, antes que intentar “enfriar” la economía, tal como se llama en la jerga económica al intento de morigerar la expansión económica inhibiendo el incremento de la demanda, lo que conduce a una recesión que aminore la actividad y ponga bajo control, supuestamente, la tasa de inflación. Fue en este momento que se lanzó la AUH y se estatizaron las AFJP que se encontraban en manos de los principales bancos locales e internacionales y se impulsaron las REPRO, que solventaban una parte de los salarios de las empresas que así lo requiriesen para evitar el despido de personal y conservar los puestos de trabajo. No obstante, en el horizonte inmediato ya comenzaba a percibirse el fenómeno que signaría el segundo mandato de Cristina Fernández (2011-2015) y que caracteriza el límite que enfrenta la economía argentina, particularmente cuando se avanza en un proceso de sustitución de importaciones: la restricción externa (Schorr y Wainer, 2017).

Sin embargo, como establecen Manzanelli y Calvo (2021):

a diferencia de lo que ocurrió en la industrialización sustitutiva, la restricción externa en esta etapa no se produjo en circunstancias de una mayor integración

del espectro fabril y ciertos avances tecnológicos. En rigor de verdad, lo que se puso de manifiesto fue un largo período de subinversión en el ámbito manufacturero que tuvo su epicentro en las grandes compañías industriales. Eso terminó funcionando como un verdadero talón de Aquiles para el sostenimiento de la fase expansiva. La baja propensión inversora se constituyó como una variable de relevancia no solo como limitante del proceso de crecimiento sectorial, sino como uno de los elementos que potenciaron la restricción externa de la economía en su conjunto [...] las ganancias corrientes y patrimoniales (provenientes de la venta de activos fijos) no fueron reinvertidas, sino que se canalizaron sobre todo en la fuga de capitales al exterior. (p. 124)

Este fenómeno está en consonancia con uno de los mayores obstáculos que debió enfrentar el kirchnerismo: la altamente concentrada (centralizada y extranjerizada) cúpula económica. La ausencia de una política industrial específica para atender la centralidad que este problema asumía se reflejó en la escasa, o más bien nula, permeabilidad que suelen demostrar los sectores más concentrados de la economía doméstica para acompañar cualquier iniciativa que procure impulsar la sustitución de importaciones como política estratégica para el desarrollo de la industria nacional (Azpiazu et al., 2011). En efecto, la gran industria se vio altamente beneficiada con la megadevaluación de inicios de 2002, favorecida por el mejoramiento de los términos del intercambio y la creciente demanda del mercado mundial. Esto tendió a reforzar su condición de plataforma exportadora de productos primarios con una capacidad extraordinaria de veto para condicionar las políticas públicas del sector. Por otra parte, como se trata fundamentalmente de sectores capital intensivos, es decir que presentan una altísima composición orgánica del capital (Marx, 2006), acrecentada gracias al subsidio que constituyó para estos sectores la política cambiaria vigente durante la convertibilidad, la creación de empleo fue sensiblemente inferior a la media de la economía doméstica; a lo cual cabe añadir un factor extra: el salario, para el capital concentrado que coloca su producción en el mercado mundial, constituye un costo que es preciso reducir al máximo y no un elemento dinamizador de la demanda agregada (Arceo, 2011).

De este modo, el mejoramiento de los términos del intercambio permitió implementar un conjunto de políticas públicas desde una perspectiva progresiva en

la distribución del ingreso, pero no logró diversificar la matriz productiva de la Argentina. En tal sentido, el sostenimiento de un tipo de cambio alto, la licuación de las deudas de las grandes empresas, la compensación a los bancos por la pesificación asimétrica y la transferencia al Estado de las deudas que los bancos mantenían con los ahorristas cimentarían la aceptación de las nuevas reglas del juego económico por parte de los sectores más concentrados de la economía (Peralta Ramos, 2007, pp. 406-407).

El gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)

A tan solo catorce años de la rebelión popular de diciembre de 2001, que puso fin al cuarto de siglo dominado por la valorización financiera en la Argentina, no deja de resultar sorprendente la vitalidad que exhibió la racionalidad política neoliberal en condiciones completamente disímiles a las que constituyeron la base material de su despliegue a lo largo de la última década del siglo pasado. Sin una crisis precedente que otorgase las precondiciones de su legitimación, la aplicación de un régimen macroeconómico neoliberal presentó una serie de originalidades históricas que ya fueron señaladas en la introducción de este trabajo.

Desde su inicio, el gobierno de Mauricio Macri implementó un conjunto de medidas en sintonía con los vectores estructurantes que postula la escuela neoclásica: desregulación de la cuenta capital, apertura comercial, dolarización del marco tarifario de los servicios públicos, y una fuerte devaluación de la moneda que se tradujo en una transferencia de ingresos de los sectores medios y populares (es decir, aquellas fracciones sociales que reproducen sus condiciones materiales de existencia a partir de percibir ingresos fijos) al capital concentrado.

Para el gobierno de Macri, el incentivo a la oferta, en un contexto de desregulación económica, implicaría el despliegue de las fuerzas productivas; las que, por el contrario, se encontrarían fuertemente limitadas bajo la vigencia de un gobierno populista que inhibiría tal desarrollo. Sin el peso estatal sobre el sector privado – siempre desde la perspectiva neoclásica– la riqueza generada se reinvertiría, para “derramar” en el conjunto del tejido social los eventuales beneficios de este modelo macroeconómico. En palabras de Dardot y Laval (2010):

La homogeneización ideológica se conjuga con la internacionalización de las economías: la competitividad se convierte en una prioridad política en el contexto de la «apertura». Frente a la empresa, adornada con todas la cualidades, el Estado providencia es presentado como una «carga», un freno al crecimiento y fuente de ineficacia. (p. 292)

Sin embargo, tales postulados en los que se fundó el gobierno de Macri distaron de verificarse empíricamente. Por el contrario, lo que se produjo fue el efecto opuesto al que, en principio, se apuntaba alcanzar. La liberación y desregulación de la economía no incrementó la inversión productiva; el mercado de trabajo, lejos de expandirse, registró un constante retraimiento y destrucción del empleo registrado en diversos sectores de la actividad económica (particularmente concentrados en la industria manufacturera, el comercio y los servicios)⁵. Muy por el contrario a la inspiración teórica que signa el diseño de una política aperturista, no solo no se reinvertió el capital en el sector productivo sino que se verificó una constante y sostenida fuga de capitales que se llevó a cabo mediante diversos mecanismos:

a) la supresión de controles y restricciones a la compra de moneda extranjera; b) la eliminación de tiempos mínimos de permanencia para las inversiones de cartera; c) el fin de la obligación de los exportadores de liquidar las divisas en el mercado de cambios; d) la generación de una redistribución regresiva del ingreso que favoreció el ahorro en “moneda dura” de los sectores de altos ingresos [...]. La fuga no fue aún mayor gracias al ingreso extraordinario que supuso el blanqueo de capitales en 2016 (que implicó la repatriación de más de 7000 millones de dólares). (Wainer, 2021, p. 43)⁶

⁵ Según un informe oficial publicado por el Ministerio de Producción y de Trabajo, en el lapso que se extiende entre septiembre de 2018 y septiembre de 2019 se perdieron 94.187 empleos registrados.

⁶ Un estudio del Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA, 2019) señala que el PIB cayó un 8,8% entre el tercer trimestre de 2015 y el mismo lapso de 2019. Dentro del mismo espacio temporal, el consumo privado se redujo un 6,2%, la inversión privada un 13,8% y la producción industrial cayó un 13,3%. Por su parte, el salario real del sector privado se contrajo un 12,4%, nivel que en el sector público alcanzó una merma del 30% entre noviembre de 2015 y agosto de 2019. A su vez, este informe demuestra la correlación existente entre el incremento de la deuda pública en moneda extranjera y la fuga de capitales. Mientras que la primera ascendió a 103.808 millones de dólares, la segunda alcanzó los 93.667 millones de dólares. En otros términos, el 90% de la deuda contraída por el gobierno de Macri se fugó del sistema financiero local.

Eliminada toda restricción para garantizar la provisión de alimentos al mercado interno y suprimidas las retenciones de tres de los cuatro principales commodities agropecuarios⁷ que se exportan al mercado mundial (maíz, trigo y girasol), junto con la reducción de la alícuota que alcanzaba a la soja (que descendió del 35 al 30%), los precios de los alimentos se dispararon desde diciembre de 2015. Por otra parte, sumado a ese aumento, se observa el fuerte incremento tarifario de los servicios públicos (gas, electricidad, agua y también combustibles) que cimentó el agudo proceso inflacionario que hoy atraviesa la Argentina⁸.

Uno de los principales desplazamientos que se observa respecto de los sucesivos gobiernos kirchneristas, durante el lapso comprendido entre 2003 y 2015, es la centralidad que asumió en los cuatro años de gobierno macrista el sector financiero. Según Bona (2021):

El bloque en el poder (el conjunto de alianzas sociales que definieron las principales políticas públicas) durante el gobierno de Cambiemos tuvo el liderazgo de la fracción financiera e internacional del capital, en tanto el sector agropecuario local ocupó un lugar importante pero subordinado. (p. 194)

El retorno de la valorización financiera relegó a un lejano segundo plano a la economía real. El aumento sensible de las tasas de referencia del Banco Central,

⁷ El 17 de diciembre de 2015, el Decreto 133 estableció la supresión de las retenciones por derecho de exportación para el trigo, el maíz, el girasol, la carne y diversos productos regionales, al tiempo que redujo las retenciones a la soja. Sin embargo, y ante la abrupta caída de la recaudación fiscal como resultado de la política económica implementada desde el inicio de su gestión, el gobierno de Macri, a través del Decreto 793 (del 3 de septiembre de 2018) determinó la reimposición de los derechos de exportación para todos los productos, a razón de 3 o 4 pesos por cada dólar exportado. Esta política, en particular, pone de manifiesto cuáles fueron los sectores económicos especialmente beneficiados con la política macroeconómica de Cambiemos: se pesificaron las retenciones en concepto de derechos de exportación y se dolarizaron las tarifas de los servicios públicos. Desde luego, de la convergencia de ambas medidas surge una de las razones por las cuales la tasa de inflación en la Argentina alcanzó niveles récord que no se registraban desde inicios de los años noventa. En tal sentido, se observa la tendencia alcista de la tasa de inflación a lo largo de la gestión macrista: 40,3% en 2016, 24,8% en 2017, 47,6% en 2018 y 53,8% en 2019.

⁸ Según un estudio de la Universidad Nacional de Avellaneda, desde inicios de 2016 hasta el presente la energía eléctrica aumentó un 3.624%, la provisión de gas natural registró un incremento del 2.401%, mientras que el servicio de agua potable alcanzó una suba de 1.025%.

acompañado por el desplome del salario real y la aguda contracción del mercado interno, constituye la base material del desmoronamiento económico que se tradujo en el cierre de pequeñas y medianas unidades productivas, despidos en el sector privado y la creciente solicitud empresarial de acogerse a los concursos preventivos de crisis desde el inicio del actual gobierno.

Por otra parte, la forma que asumió para el gobierno del presidente Macri el intento por resolver la restricción externa fue una extraordinaria expansión de la deuda externa, que no registra antecedente alguno en la historia económica argentina. El crédito stand by acordado con el FMI por el monto de 57.000 mil millones de dólares es el mayor que el organismo internacional haya concedido desde su existencia⁹.

Tal erogación no se canalizó en la diversificación de la matriz productiva ni tuvo como destino la inversión en infraestructura, es decir no se destinó a generar las condiciones para el repago de la deuda contraída. Por el contrario, y vulnerando el propio estatuto del FMI, el préstamo concedido financió la fuga de capitales de la economía doméstica. De este modo, el funcionamiento del Estado bajo criterios estrictamente mercantiles (Dardot y Laval, 2010) tendió a cristalizar dos fenómenos fuertemente articulados entre sí: al tiempo que se buscaba comprimir el gasto público y los salarios reales de las y los trabajadores, violando los derechos adquiridos para priorizar el repago de la deuda contraída con el FMI, se procuró reprimarizar la estructura económica convirtiendo al país en una mera plataforma exportadora de productos primarios con escaso, o nulo, valor agregado. Por tal motivo se desincentivó la inversión productiva y se ingresó en un círculo vicioso que se retroalimentaba conforme se fue desplegando la racionalidad neoliberal: el ajuste del gasto público, el incremento de las tarifas y la contracción del mercado interno tendieron a reducir la actividad económica (Scaletta, 2017). Esto conllevó a una abrupta caída de los ingresos fiscales y a una reducción de la industria nacional, con la consiguiente pérdida de puestos de trabajo y el cierre de pequeñas y medianas empresas, particularmente. En consonancia con esta perspectiva, sin

⁹ Cabe señalar que el gobierno de Alberto Fernández rechazó recibir el último tramo del desembolso establecido en tal acuerdo, el que asciende a 13 mil millones de dólares; por lo cual, el préstamo recibido del FMI supone un monto de 44 mil millones de dólares.

embargo, es comprensible que toda aquella rama de la actividad económica que no sea competitiva en el mercado mundial deba desaparecer sin miramiento alguno (Schvarzer, 1999).

El acuerdo *stand by* alcanzado con el Fondo Monetario Internacional debe ser analizado como una demostración fáctica tendiente a impedir un nuevo ciclo de gobiernos populistas, caracterizados por procurar una cierta autonomía relativa del Estado respecto de la capacidad de incidencia de los poderes fácticos en el diseño de políticas públicas tendientes a su beneficio directo, tal como lo hemos resaltado más arriba (Sader, 2008). El gobierno del Frente de Todos enfrenta el desafío de reestructurar la deuda externa con el FMI, luego de haber conseguido la refinanciación con los tenedores privados de bonos, dada la incapacidad del Estado argentino de hacer frente a los plazos de vencimiento de la deuda contraída por el gobierno de la Alianza Cambiemos.

El deliberado apoyo del organismo internacional al macrismo estuvo destinado, exclusivamente, a sostener su gestión ante el cierre de los mercados voluntarios de crédito, producido en enero de 2018. Es decir, las razones geopolíticas que subyacen a tal desembolso fueron evitar el naufragio del primer gobierno de derecha que mediante elecciones libres alcanzaba el Poder Ejecutivo. El compromiso contraído por el gobierno de la Alianza Cambiemos con el FMI plantea un marco de restricciones estructurales ostensibles, particularmente en lo que atañe a la recobrada potestad del Fondo para incidir, nuevamente, en la política económica argentina. En otros términos, es inescindible el acuerdo pactado con el FMI de la posibilidad de prolongar el gobierno de un aliado geopolítico que tenía como misión bloquear el retorno de los denominados “populismos” en la región (Gómez, 2019).

El gobierno de Macri persiguió un objetivo refundacional (Vommaro, 2017; Canelo, 2019). Con absoluta nitidez se observó que intentó cerrar la brecha abierta por la crisis orgánica de diciembre de 2001 respecto de la escisión que se produjo entre la clase dominante y su condición de dirigente, tal como ya fuese afirmado. El retorno al populismo kirchnerista fue un fantasma agitado con fuerza por las diversas personificaciones políticas, económicas, jurídicas y periodísticas que con-

formaron la conducción del bloque social que ejerció el gobierno del Estado durante el lapso 2015-2019 (Susani, 2019).

El gobierno de Alberto Fernández

La espada de Damocles que pende sobre el gobierno de Alberto Fernández (que resultara vencedor en las elecciones presidenciales del 27 de octubre de 2019) no refiere solo al desafío de llevar adelante una reestructuración exitosa de la deuda contraída con el FMI, sino también a cómo hacer para eludir el pliego de condiciones que acompañará tal reestructuración. Este contexto difiere de manera decisiva respecto del que recibiera Néstor Kirchner en mayo de 2003, cuando el grueso de la deuda estaba concentrado en manos privadas.

A su vez, el gobierno de Fernández ofrece, hasta el momento, una serie de particularidades que es preciso destacar, dado que trasciende la lógica del enfrentamiento entre dos modelos societarios antagonicos. En tal sentido, el incentivo a la oferta se realiza al mismo tiempo que se intenta estimular la demanda, en un escenario global signado por la expansión del Covid-19. Es interesante resaltar este aspecto dado que un fenómeno exógeno al desenvolvimiento del orden social capitalista puso de relieve dos aspectos de la expansión neoliberal a escala planetaria desde la caída del Muro de Berlín y hasta el presente: la extraordinaria desigualdad social que atraviesa tanto a los países desarrollados como a los emergentes y la crisis de los sistemas sanitarios como consecuencia de su creciente mercantilización (Dubet, 2019).

Desde nuestra perspectiva, una vez superada la pandemia comenzará a ganar espacio en el debate público argentino la centralidad que asume el Estado de bienestar keynesiano (Fraser, 2019; Jessop, 2008) para atenuar la concentración del ingreso en la élite económica. Pero ésta no será una discusión saldada, dado el grado de legitimidad social de la que aún goza el neoliberalismo en la Argentina. Esto pudo observarse en el debate sobre el proyecto de ley que gravó, por única vez, un impuesto a los poseedores de más de 200 millones de pesos declarados ante el fisco. La derecha política, con representación parlamentaria, se opuso firmemente a que sean alcanzadas por tal monto alrededor de 12 mil personas físi-

cas¹⁰. Es interesante destacar la fuerza de la que goza este minúsculo sector social, suficiente para intentar el bloqueo de tal iniciativa gubernamental con los mismos argumentos que mantuvieron a lo largo del gobierno macrista: tal medida dificultaría la inversión productiva y pondría en tela de juicio la seguridad jurídica nacional. Argumentos que demostraron ser una falacia, puesto que, como vimos, durante el lapso 2015-2019 la inversión productiva se fugó del circuito económico.

Conclusiones

Difícilmente pueda objetarse que el gobierno de Mauricio Macri fue un fracaso para la derecha política argentina. Su gestión contó con el acompañamiento del capital financiero –fracción del bloque en el poder que asumió la conducción económica del país– y de la enorme mayoría de los medios de comunicación, con el decidido respaldo del Poder Judicial, con apoyo exterior (del cual se deriva el alineamiento automático con los Estados Unidos, retomando la senda en materia de política exterior que rigió en la Argentina durante la última década del siglo pasado), con el mayor préstamo otorgado por el FMI en su historia, y con el respaldo de diferentes asociaciones patronales del establishment económico nucleadas en la poderosa Asociación Empresaria Argentina. No obstante, el gobierno del presidente Macri se limitó a una sola y única gestión.

Tras las elecciones legislativas de medio término (2017), el horizonte político del por entonces oficialismo parecía singularmente auspicioso. Pero los resultados del modelo macroeconómico que se impuso desde el inicio de la gestión, sumados a diversos desatinos particularmente en el ámbito de la política monetaria, fueron horadando, paulatinamente, a un gobierno que no tenía logro alguno para destacar en el campo económico (al menos en lo que concierne a la satisfacción de las demandas populares).

En tal sentido, la particularidad que asumió el gobierno de la Alianza Cambiemos apuntó a la destrucción del aparato industrial nacional. Aunque bajo la plena vigencia del Estado de derecho, su voluntad por destruir el aparato productivo na-

¹⁰ El gobierno reglamentó la ley de Aporte Solidario y Extraordinario (27.605) el viernes 29 de enero de 2021, que alcanza a 12 mil personas físicas.

cional fue similar a la que persiguió la dictadura cívico-militar, que sostuvo los objetivos de

redefinir el papel del Estado en la captación y orientación de los recursos y restringir drásticamente el poder de negociación que poseían los trabajadores en el marco de un régimen de acumulación como el sustitutivo en el que el control de cambios impedía la fuga de capitales, el nivel de los salarios no estaba limitado por la competencia externa y existía una reducida desocupación (en lo sustantivo, a raíz de la expansión y el desarrollo fabriles). (Azipazu y Schorr, 2010, p. 20)

La caída de la actividad industrial, el incremento de la capacidad ociosa de la industria y los crecientes deterioros del salario real y del mercado interno, junto a la apertura comercial y al esquema estrictamente monetarista para enfrentar el proceso inflacionario, constituyen rasgos propios de la escuela ortodoxa. Estos son los resultados que ofrece lo que fuera el retorno a todo vapor de la valorización financiera a partir de diciembre de 2015.

El exponencial aumento de las tarifas de servicios públicos, la caída del consumo privado con el consiguiente cierre masivo de pequeñas y medianas empresas, el creciente deterioro del poder adquisitivo del salario –como consecuencia de un proceso inflacionario que no hizo más que acelerarse en el curso de los últimos cuatro años–, el desplome del consumo, y la recesión económica constituyeron los factores que convergieron en la derrota electoral de la Alianza Cambiemos. La arrolladora fuerza política que proyectaba un horizonte promisorio para la realización de su objetivo estratégico (barrer con la posibilidad de que se repitiese una nueva experiencia populista en la Argentina), cayó derrotada ante una evidencia empírica ineludible e impermeable al marketing político: la profunda degradación de las condiciones materiales de existencia de los sectores medios y populares.

El estudio de racionalidades políticas contrapuestas signó el curso de nuestras investigaciones acerca de cómo se cristaliza la confrontación de dos modelos societarios antagónicos (Pierbattisti, 2016 y 2018). Desde esta perspectiva, la irrupción del coronavirus puso de relieve la centralidad que asumen los principales vectores sobre los que se construyeron los Estados de bienestar en Occidente, par-

ticularmente en lo que concierne al sostenimiento de la salud pública. La mercantilización de los sistemas sanitarios en los países desarrollados, aunque no solamente, comienza a poner en crisis la legitimación del orden social capitalista neoliberal; debate que se engarza con la discusión en torno a la insustentabilidad de las extremas desigualdades sociales que rige el actual funcionamiento del capitalismo a escala global.

En tal sentido, el gobierno de Alberto Fernández enfrenta la expansión de la pandemia desde una perspectiva que se encuentra en las antípodas de la mercantilización del sistema sanitario. Este posicionamiento se ve reforzado por las medidas económicas anticíclicas que acompañan la suspensión de la actividad económica, tanto en lo que concierne a la oferta (subsidios en el pago de los salarios a las empresas que lo demanden, según el número de trabajadores y tamaño de la unidad productiva) como en lo que atañe a la demanda (subsidios a diversos segmentos de la fuerza de trabajo, con especial hincapié en los sectores más vulnerables de la actividad económica; fundamentalmente el sector informal).

Si bien es aún prematuro delinear los ejes sobre los que transitará el debate político, económico y social postpandemia, nos atrevemos a anticipar la centralidad que se le otorgará a la recuperación del poder infraestructural del Estado, subordinado al objetivo estratégico de permear la vasta complejidad del tejido social desde una perspectiva progresiva en lo que concierne a la distribución del excedente social (Mann, 1991). La respuesta estatal a la expansión de la pandemia a escala planetaria puso de relieve, nuevamente, la centralidad que asume el poder soberano sobre territorios claramente delimitados en términos políticos. La racionalidad política que guio la construcción de los Estados de bienestar en Occidente encontrará un renovado impulso frente a la crisis de la escuela ortodoxa como norte y guía de la expansión capitalista a escala planetaria. La monumental investigación llevada a cabo por Thomas Piketty (2014) pone el acento en la creación de un impuesto anual a las grandes fortunas, tal como se llevó a cabo en la Argentina recientemente, aunque de manera permanente y constante. En tal sentido, señala que:

El Estado-nación sigue siendo el escalón pertinente para modernizar profundamente muchas políticas sociales y fiscales y, hasta cierto punto, para desarrollar nuevas

formas de gobernanza y propiedad compartida, a medio camino entre la propiedad pública y la privada, que es una de las grandes apuestas para el futuro. Sin embargo, sólo la integración política regional permite considerar una reglamentación eficaz del capitalismo patrimonial globalizado del siglo que empieza. (p. 645)

En suma, la superación de la pandemia ofrece las condiciones de posibilidad para que vuelva a instalarse en el debate público y académico, a escala global, el relanzamiento del Estado social (Piketty, 2019) que fuera fuertemente atacado por la ofensiva neoliberal desde la caída del Muro de Berlín, en 1989, hasta el presente.

Bibliografía

- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Arceo, N., González, M., Mendizábal, N., y Basualdo, E. (2010). *La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial*. Buenos Aires: CIFRA-CTA, Cara o Ceca.
- Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazu, D., Manzanelli, P., y Schorr, M. (2011). *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., y Arceo, E. (2005). *Transformaciones estructurales de la economía argentina. Una aproximación a partir del panel de grandes empresas, 1991-2005*. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Basualdo, E. (2019). *Fundamentos de la economía política. Los patrones de acumulación, de los clásicos al neoliberalismo del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Basualdo, E. (2017). *Endeudar y fugir. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

- Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO-Siglo XXI.
- Bona, L. (2021). Cambios en el sector agropecuario y su impacto en la cuenta corriente en el siglo XXI. En A. Wainer (Ed.), *Por qué siempre faltan dólares. Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cantamutto, F., y Wainer, A. (2013). *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Castellani, A., y Pierbattisti, D. (2019). El Estado concebido como una empresa. Radiografía del Ministerio de Modernización entre 2015 y 2019. CITRA, Observatorio de las Élités. Recuperado el 8 de abril de 2021 de: <http://www.citra.org.ar/wp-content/uploads/2019/09/Informe-7-Observatorio-de-las-Elites.pdf>.
- Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIFRA. (2019). Informe de coyuntura N° 32. Recuperado el 30 de abril de 2021 de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/32.pdf>.
- CITRA. (2019). Observatorio de las Élités. Recuperado el 11 de mayo de 2021 de: <http://www.citra.org.ar/observatorio-de-las-elites/documentos/>.
- Crouch, C. (2012). *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Dardot, P., y Laval, C. (2010). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Diamand, M. (1983). *El péndulo argentino. ¿Hasta cuándo?* Buenos Aires: CERES.
- Dubet, F. (2019). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Duménil, G., y Lévy, D. (2015). *La gran bifurcación*. Buenos Aires: Katz.

En septiembre el empleo registrado cayó 0,8%, con 94.187 puestos menos. (5 de diciembre de 2019). Diario La Voz. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/politica/en-septiembre-empleo-registrado-cayo-08-con-94187-puestos-menos>.

Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya!* Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez, A. (2019). *Los Macri. La burguesía intermediaria y la dependencia argentina*. Buenos Aires: Ágora.

Jessop, R. (2008). *El futuro del Estado capitalista*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Kern, A., y Nemiña, P. (2017). La relación entre la Argentina y el FMI en el marco de las transformaciones del orden internacional. Difusión del poder y nuevas alianzas en política exterior. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 241-265). Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, G. (2015). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Keynes, J. M. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Laval, C. (2018). *Foucault, Bourdieu et la question néolibérale*. París: Éditions La Découverte.

Mann, M. (1991). *Las fuentes del poder social, I*. Madrid: Alianza Editorial.

Manzanelli, P. y Calvo, D. (2021). La larga crisis industrial y su vinculación con la subinversión sectorial. De la última etapa kirchnerista a Macri. En A. Wainer (Ed.), *Por qué siempre faltan dólares. Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Manzanelli, P., y Basualdo, E. (2017). La era kirchnerista. El retorno a la economía real, el desendeudamiento externo y las pugnas por la distribución del ingreso, 2003-2015. En E. Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Manzanelli, P., y Basualdo, E. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales. *Realidad Económica*, (304), 6-40.

Marx, K. (2006). *El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ministerio de la Producción y del Trabajo. (2019). Reporte del trabajo registrado. Recuperado el 27 de noviembre de 2020 de: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/estadisticas/Reporte_Laboral_Septiembre_2019.pdf.

Murmis, M., y Portantiero, J.C. (2018). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Observatorio de Políticas Públicas. (2018). Módulo de Políticas Económicas. Recuperado el 5 de diciembre de 2020 de: <http://undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/19837.pdf>.

Peralta Ramos, M. (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pierbattisti, D. (2018). La confrontación entre dos modelos societarios y económicos en Argentina 2003-2017. *Revista Ensayos de Economía*, 121-140.

Pierbattisti, D. (2016). Conflictividad laboral, empleo registrado y utilidades de la cúpula económica. Aproximaciones al estudio de las racionalidades políticas contrapuestas en la Argentina reciente (2006-2014). *Laboratorio*, (27), 133-151.

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Buenos Aires: Paidós.

Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Buenos Aires: FCE.

Porta, F., Santarcángelo, J., y Schteingart, D. (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 99-143). Buenos Aires: Siglo XXI.

Poulantzas, N. (2001). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México D.F.: Siglo XXI.

- Pucciarelli, A. (2017). El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos pre-hegemónicos. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 351-377). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2011). *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A., y Castellani, A. (2014). *Los años de la Alianza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A., y Castellani, A. (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Scaletta, C. (2017). *La recaída neoliberal. La insustentabilidad de la economía macrista*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Schorr, M., y Wainer, A. (2017). La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 145-173). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Susani, B. (2019). *La economía oligárquica de Macri. Endeudar, empobrecer y fugar*. Buenos Aires: CICCUS.
- Schvarzer, J. (1999). *Implantación de un modelo económico*. Buenos Aires: A-Z.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2021). *Por qué siempre faltan dólares. Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2021). Del estancamiento a la crisis, o cómo Macri agravó la vulnerabilidad de la economía argentina. En A. Wainer (Ed.), *Por qué siempre faltan dólares. Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wolin, S. (2008). *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Buenos Aires: Katz.